

## ESTRENOS

## “Rey Richard: una familia ganadora”



**A WILL SMITH LE QUEDAN** bien los roles de padre que se esfuerza por sacar adelante a su familia y también las películas basadas en hechos reales. Se

lució en “En busca de la felicidad” (2006) —donde trabajó con su hijo Jaden— y también en “Ali” (2001), en la que interpretó al boxeador Muhammad Ali. En ambas consiguió una nominación al Oscar. Ahora, Smith combina esos dos roles en una cinta



**POR**  
Catalina  
Wallace

que cuenta la historia de la familia Williams, formada por padres afroamericanos de clase trabajadora que, con escasos recursos, entrenan a sus hijas, Venus y Serena.

Se llama “Rey Richard” porque es el padre quien se preocupa de que ellas logren ser tenistas de excelencia, pero en el camino la cinta se entrapa —y con razón—, ya que no solo hay una historia de búsqueda del éxito, sino que también hay una lucha racial, sobre todo de parte del padre, y esa historia le roba protagonismo a la principal. Sin embargo, es tan asombrosa la historia de la familia que surgió de uno de los barrios con mayor índice de criminalidad y pobreza del país, que el viaje de dos horas y media vale la pena. **En cines.**

WARNER BROS. PICTURES



## “El poder del perro”

### HOMBRES DE DIOS



**ALGUNOS DE LOS VERSÍCULOS** del salmo 22 del Antiguo Testamento son ruegos por socorro y ayuda divina, para que Dios libre el alma y la vida de la espada y el poder del perro.

El joven Peter (Kodi Smith-McPhee), desde un caserón en mitad de un rancho de Montana, lee ese corto segmento de la Biblia, lo hace apenas, porque es poca la lumbre y es 1925, donde la gran novedad en ese lugar es un automóvil y su madre viuda, Rose (Kirsten Dunst), quien recién se casó con uno de los patrones Burbank, con George (Jesse Plemons), que es pacífico, limpio y amable, y tan distinto a su hermano Phil (Benedict Cumberbatch), violento, sucio, agresivo y que aún no se acostumbra a la mayor novedad, que no es el vehículo ni tampoco la mujer, sino Peter, ese joven que es cualquier cosa, menos un vaquero.



**POR**  
Antonio  
Martínez

Phil es un cowboy absoluto que fue educado por Bronco Henry, leyenda del Oeste que en paz descansa y maestro de lazos y del cabalgar, capar y marcar animales y con una vista portentosa que Phil heredó, porque solo Bronco y él, distinguían entre las montañas la gigantesca silueta de un perro.

Bronco y Phil, pero desde ahora un tercer hombre que no es vaquero ni nada parecido, es capaz de ver lo mismo y comparten la mirada. Es Peter que calza zapatos blancos, confecciona flores de papel y camina con una cadencia y suavidad nunca vistos por ese rancho de Montana. Esos tres hombres ven lo que otros no ven.

Jane Campion, la directora de “El piano” (1993), filma lo que no se ve y además no se dice, de hecho hay una secuencia donde Rose habla con el piano y Phil con un banjo. Él la humilla y maltrata. Ella siente, cada vez más, que es menos que nada. En otra secuencia, Rose le enseña a bailar a George, apenas unos pasos y no hay música alguna, pero el hombre termina con lágrimas y aflicción, acaso porque descubre lo que nunca tuvo: compañía, fantasía, caricias.

La película filma los órganos del western y los abre en canal, tal como Peter con ese conejo que por un rato fue mascota, con el fin de observar sus fibras, grasa y músculos.

Es lo que hace Jane Campion con los encuadres, el punto de vista y la posición de la cámara, porque se trata de filmar un western, pero también el propósito es examinar el género, mirar en su interior y por eso el valor de las imágenes —qué filmar y cómo hacerlo— es tan evidente.

En esas decisiones cinematográficas está el valor de una película que se interna en un género no para destruirlo, sino para comprender sus sentimientos y pulsiones, tanto los permitidos como los prohibidos.

Eso explica la conmisericordia por cada personaje, contruidos como seres únicos que deben conquistar y sufrir su época, partiendo por Rose, que no sabe tocar el piano.

“El poder del perro”, como otros westerns, limita con las páginas de la Biblia, por lo tanto es bueno saber que todos ellos, sin excepción —Phil, Peter o George— son hombres como Dios manda.

**“The power of the dog”, Nueva Zelanda - EE.UU. - Reino Unido. 2021. Directora: Jane Campion. Con: Benedict Cumberbatch, Jesse Plemons, Kodi Smith-McPhee. 126 minutos. Netflix.**

## Dios mío, ¿y ahora qué hemos hecho?



**EN SU CELEBRADA** primera parte, “Dios mío, ¿qué hemos hecho” (2014), Claude y Marie Verneuil (Christian Clavier y Chantal Lauby)

veían con escándalo cómo sus tres hijas se casaban con un judío, un musulmán y un chino, respectivamente, siendo su última esperanza la hija menor, quien se enamoraba de un hombre africano.



**POR**  
Michelle  
Martínez

Pese a que el público francés se tomó bien ver sus propios

prejuicios culturales en clave de comedia, la época de fuerte corrección política le impidió una buena llegada en el resto del mundo. Aun así, esta segunda parte, dirigida nuevamente por Philippe de Chauveron, muestra al matrimonio, ahora escandalizado porque sus hijas se establecerán con sus esposos en sus países de origen. Hay estereotipos que han sido demasiado explorados como para provocar gracia (un judío obsesionado con ser rico o un afgano que levanta sospechas por ser un potencial terrorista), pero las candidas actuaciones del matrimonio central permiten pasar un buen rato (aunque puede generar resistencia en generaciones más jóvenes y críticas). **En cines.**

ARNAUD BORREL

